REPERTORIO

DRAMÁTICO

y Poesías Líricas

Ardides del Amor, por

DE

D. GABRIEL FERNANDEZ.

Entrega 16

ALMERÍA.

IMPRENTA DE D. ANTONIO CORDERO,

calle Real, esquina á la de Campomanes. núm. 1.

Ardides

DEL AMOR.

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ORIGINAL

de Don Gabriel Fernandez.

ALMERIA.

Imprenta de D. Antonio Cordero,

calle de Campamanes, núm. 1.

714074

PERSONAS.

BENANCIO, *rico labrador, como de 55 años.*
ROQUE, *su Mayordomo, como de 38 años.*
Un criado de Benancio.
ISIDORO, *novio de*
HORTENSIA, *hija de*
AMBROSIO, *labrador.*
PABLO, *amigo de Isidoro.*
Cura.
Coro de labriegos viejos.
Coro de zagales.
Coro de labriegos jóvenes.
Un Alcalde.
Alguaciles y paisanos armados.

ACTO PRIMERO.

La escena en Medina del Campo. Vista, un hermoso y dilatado valle, y á la izquierda del espectador el frente de una casa con ventanas de reja en el primer piso.

Todo lo que va en verso en la zarzuela, es para canto.

ESCENA I.

Coro de labriegos viejos. En un estremo Benancio vestido de labrador, y en el otro Roque su mayordomo: frente de la casa que se ve, y se supone de Ambrosio, echan una serenata á Hortensia.

CORO. Agora la fortuna
viene á buscarte, Hortensia,
que el rico don Benancio
llamando está á tu puerta.
Despierta,
despierta,
despierta y lo verás:
mira tu felicidad.

BEN. Abre palomita
de mi corazon:
asoma el piquito
por ese balcon,

que el rico Benancio
será tu pichon,
y será dichoso,
de tu arruyo al son:
¡que tierno me vuelve
la palpitacion!
Abre, palomita
de mi corazon.

CORO. (*El anterior.*)

ROQ. Serás la Reina
de este verjel,
que don Benancio
te quiere bien.
Yo el mayordomo
de su tener,
como un esclavo
te obsequiaré.

CORO. (*El anterior.*)

BEN. Tengo mil ovejas,
cuarenta cortijos,
de obradas de viña
doscientas y cinco,
yeguadas y burras,
y cáñamo, y lino,
y tengo panales,
que endulcen tu pico,
y toda mi hacienda
está á tu alvedrio,
si quieres, paloma,
casarte conmigo.

CORO. (*El anterior.*)

ESCENA II.

Aparecen Isidoro y Pablo vestidos de fantasmas de color blanco: todos los anteriores quedan consternados.

ISID. Silencio, profanos!

PAB. Calle ese nefando amor.

BEN. Vírgen de la Soledad...! que es esto...?

ROQ. Fantasmas!...

LAB. Ah!

OTRO. Oh!

RBC/NGU

OTRO. Dios nos asista...

OTRO. Tengo calambre.

BEN. Las piernas no me quieren sostener.... Vámonos, Roque...

ROQ. Estoy sudando... Voy á sacar un pañuelo... (*Al meterse la mano en el bolsillo para verificarlo, Benancio lo impide creyendo que va á sacar algun arma.*)

BEN Infeliz ¿que haces? no ves que son cuerpos de niebla?... si fueran hombres... ya... ya verias tu lo que yo hiciera... (*Aparte.*) Las ánimas benditas me pongan en salvo... Señoras fantasmas, somos gente de paz, quédense ustedes con Dios.

ROQ. Sí, huyamos... (*Van á irse.*)

ISID. Teneos. Somos las almas condenadas de los asesinos del caballero de Olmedo.

ROQ. El Page! doña Ana! que horror!!
(*Todos se hincan de rodillas.*)

BEN. Misericordia!

LAB. Piedad!

OTRO. Compasion!

OTRO. Santo Dios, Santo fuerte...

CEN. No me toqueis... Kyrie eleyson... yo os mandaré decir una misa... Kyrie eleyson... Roque, traeme agua bendita... Kyrie eleyson...

ROQ. Sí, que traigan agua bendita...

PAB. Sosegaos, pulichinelas del mundo, átomos animados imperfectamente por el insondable Altísimo, abortos del cataclismo intelectual; nada temais de nuestra omnipotencia destructora, en este instante narcótica y humanitaria. Benancio, oye, y cumple.

BEN. Si haré... (Salus infirmorun...)

ISID. Tras luengos años, ves aquí en Medina del Campo, la sangre humeante de D. Juan Maldonado, el caballero de Olmedo: todos los dias resuena en tu oido el melancólico cantar de las zagalas. «Esta noche le mataron al caballero, la gala de Medina, la flor de Castilla.» Bien, su sangre pide sangre, y correrá la tuya mas crasa y negra que el alquitran, sinó sepultas tu cínico amor.

BEN. Si haré... (Kyrie eleyson...)

ISID. Yo Fernando, mísero page, amaba á doña Ana, cuya alma ves á mi lado, la amaba con un fuego ardiente y dulce, como es ardiente y doloroso el que nos consume

en la mansion de las tinieblas. El caballero de Olmedo quiso arrebatarme su amor, hizo alarde de su valer, evocó á Satán para que condujera las aguas del rio Adaja por bajo de los balcones de la casa de doña Ana, y al ir á cojer su presa, entre la horrible oscuridad de la noche, mi furor llevó el puñal á su corazon, que dividí en peda-zos. Ondulantes rayos nos alumbran: doña Ana rie sarcásticamente y dan pabura las pupilas de sus ojos: Olmedo espira entre la rabia, yo me contraigo infernalmente, y al retumbar del trueno, se oyó la maldicion del Cielo sobre los tres. De entonces arrastramos cadenas de fuego en el profundo...

ROQ. Ah!

BEN. Jesus!

ISID. Sabedores de que tu, Benancio, quieres violentar el amor de la hermosa Hortensia, asediándola con tus ri-quezas; Proserpina, arrojando rayos de indignacion contra los que violentan las leyes del amor, recordando que la robó Pluton, por nosotros, y por ella, salimos de las cabernas del Báratro terrible, para ordenarte: que sí-nó dejas de infestar con tu aliento á la Vírgen del valle, yo desgarraré tu corazon, y doña Ana recojerá en el crá-neo de Olmedo la sangre para que hierva en las lámparas de los condenados...

BEN. Ay!... Clemencia... Sí... Cumpliré... Dejadme...

PAB. Ves jurando.

Canto.

ISID. Si tu amor de agonía y nefando
no procuras, Benancio, apagar,
yo saldré del averno profundo,
ostentado encendido puñal.
Y tu pecho rugoso pasando,
de la carne se oirá el chirrear:
jura al punto el retiro de Hortensia
no volver con tu acento á turbar.

BEN. Si juro.

CORO. Del alma en pena
cúmplase la voluntad.

PAB. Con tu amor tembloroso y helado
no pretendas á Hortensia matar:
con tus muchas riquezas no intentes
ver logrado tu impúdico afan.

Yo doña Ana, que velo sus dias
la vendré del infierno á salvar,
y á verter el licor de tus venas...
Jura, pues, mi decreto observar.

BEN. Si... juro.

CORO. Del alma en pena
cúmplase la voluntad.

Isidoro y Pablo.

DUO. Chirridos de muerte tendrás en tu oido:
en noche horrorosa del rayo al brillar,
verás dos vampiros que en pos de ti vuelan
chupando tu sangre, si vuelves á amar.
Marchad sin que nunca el labio indiscreto
revele de ahora el lance fatal,
sinó arrastrareis de fuego cadenas,
ardiente la lengua vereis de alquitrán.
(*Cantan hasta que desaparecen de la escena.*)

CORO. De estas dos almas en pena
cúmplase la voluntad.

ESCENA III.

Pablo é Isidoro, levantándose el antifaz.

PAB. (*Rie.*) Ja.. ja.. ja.. magnifico!... hasta con los muertos se especula! ¡Has discurrido como un Salomon ! La tradicion del caballero de Olmedo salva á Hortensia ¡que ingenio tienes!

ISID. Ingenio, amigo Pablo!... y vuelvo tras de cuatro años de ausencia, tras de cuatro años de luchar con la suerte, mas pobre que partí... ¿Que voy á ofrecer á mi querida Hortensia?... voy á hacerla infeliz.

PAB. ¿Que le vas á ofrecer? Un corazon de fuego, una frente sin mancilla El Cielo nunca ha dejado de protejer un amor tan puro y acendrado: la honradez es un diamante que no pierde nunca su valor. Ánimo, amigo Isidoro; yo no te abandonaré jamas: yo trabajaré contigo y para tí ¿no soy mas que tu amigo, tu hermano?

ISID. Lo sé, mi buen Pablo ¿pero crees tu que Ambrosio, el padre de Hortensia, desprecie la riquísima suerte que se presenta á su hija, por la pobreza que yo la ofrezco? crees tu, que el rico Benancio, satisfecho de que es una

burla la que he jugado, persistirá de su intencion? Los viejos que pretenden á una jóven, se reviven con sus lágrimas, y creen entretener su muerte entregándola por presa al sepulcro. Mi amor es un martirio: quiere la dicha de Hortensia, y se la quita... pero yo no puedo vivir sin ella... me espera... voy á darle la señal.

PAB. Decision, Isidoro, con ella se consigue premio: yo procuraré que nadie te estorbe... verás que buen centinela soy: con este traje no necesito pedir el santo y seña.

ESCENA IV.

Isidoro y Hortensia. Isidoro se aproxima á la ventana, toca una campanilla y Hortensia se deja ver todo lo posible. Pablo se aleja paseando.

ISID. Hortensia! ¡ mi adorada Hortensia!

HORT. Isidoro! ¡cuanta alegria recibo al verte!

ISID. Alegria, amiga de mi corazon! Por ofrcerte un cómodo porvenir, me alejé de tu presencia, que es la luz de mis ojos, y vuelvo mas desgraciado que partí. En vano he buscado á mi tio, mi único protector en el mundo. Fugitivo por los últimos acontecimientos políticos, es un arcano su existencia: sobre esta fatalidad para mi, se ha unido la de mi opinion tan conforme con la suya, y que ha cerrado las puertas á mis pretensiones.

HORT. Pero tus méritos, tu honor...

ISID. Méritos! honor!... eso no tiene otro valer que como palabras sonoras para las comedias y novelas. En el gran mercado que forma nuestra sociedad, donde todo se compra y se vende, no tienen mas interés que el desprecio y la burla... En tal situacion, Hortensia mia, ¿como solicitar tu mano, donde está la gloria de mis deseos?

HORT. Me basta con tu alma, con el tesoro de tu amor.

ISID. Si; pero yo seria criminal quitándole la suerte que te espera: yo no podia verte llena de privaciones á mi lado ¡soy tan pobre! No me queda otro recurso que la muerte. Tu no puedes ser mia por que te sacrificaria: tu no puedes ser de otro por que me harias trizas el corazon.

HORT. El Cielo no desampara á los infortunados.

ISID. El Cielo está sordo á los ecos de la virtud, el mundo lanza á los infelices á la desesperacion. Yo no he dudado

un momento de tu amor; y á pesar de las cuantiosas riquezas del viejo Benancio...

HORT. Oh! no serias digno de mí, si por un momento hubieras creido que yo podia venderme por el oro.

ISID. Eres el ángel de mi consuelo y de mi esperanza: con tus palabras se trasforma el mundo para mi en un firmamento de amor y de ventura: pero tu padre...

HORT. Mi padre conoce sus deberes, y quiere mucho á su hija para hacerla infeliz.

ISID. Serás mia, Hortensia, vírgen peregrina de estos campos, serás mia: me basta pensar en ti para vencer el destino.

HORT. Ya sabes cuanto te amo.

ISID. Me lo dice mi corazon á cada instante.

Canto.

ISID. ¿Qué me importe del hado enemigo
su implacable y constante rigor,
si al cederme la hiel en su copa
miel me brindan tus lábios de amor?

HORT. No padezcas por mí, dulce amigo,
ni te agite un cruel porvenir,
que dichosa seré en mi infortunio
si consigo mirarte feliz.

Los dos.

Vivamos. Que la muerte
para amarnos... nos encuentre
tan queridos!.. en tan dulce
siempre así. frenesí.

HORT. Siento ruido: mi padre... á Dios.

ISID. El nos proteja, bellísima Hortensia. (*Al cerrar la ventana dice Isidoro.*) ¿Quien podrá arrebatármela?

ESCENA V.

Isidoro y Pablo.

BEN Isidoro, toquemos retirada: pronto, pronto.

ISID. ¿Qué ocurre?

PAB. Que se han revelado contra las almas del page y doña Ana. El Alcalde con D. Benancio, quieren darnos por decomiso... vamos... que se aproximan.

ISID. Yo huir!

PAB. Conviene ahora: marchemos.

ISID. Sea: veré despues lo que debo hacer. (*Se van.*)

ESCENA VI.

Alcalde, alguaciles, paisanos armados, Benancio, Roque y el coro de Labriegos.

Coro de todos.

Ni un momento
descansemos
hasta que
los encontremos,
y alcanzen
nuestro rigor.

BEN. Bribon, ¡si lo pillara! burlarse de mi!

ALC. No tenga usted duda, señor Benancio. Isidoro, el antiguo novio de Hortensia, llegó ayer, y solo él es capaz de la estratagema que tan mal rato ha dado á usted.

BEN. Hubiéralo yo sabido! no lo contaria en este momento! ¡Y contuve mi cólera! quiero ver á ese tunante, y á su compañero, para hacerlos pedazos entre mis manos.

ROQ. Usted tiene la culpa ¡si me hubiera usted dejado llevar de mi genio!...

ALC. Yo los pondré donde nos les dé el sol. Pero ¿donde se habrán ocultado? sigamos nuestras pesquisas.

BEN. Esperemos aquí: puede que los que usted mandó en su busca den con ellos, puede que asomen por este sitio.... ¡Infame! disputarme á Hortensia! no sabe lo que puede el rico Benancio.

ALC. Me parece bien: esperemos. (*Se sienta el Alcalde, Benancio y Roque.*)

ROQ. Parece que se oye ruido? (*Se oye ruido en la puerta de Ambrosio.*

ALC. (*A los alguaciles y paisanos.*) Preparen las armas. (*Lo hacen.*)

ESCENA VII.

Dichos y Ambrosio.

AMB. Qué ruido!... qué es esto?... cerrada mi puerta ¿podré saber, señores, porqué se vigila mi casa á esta hora?

ALC. Ya lo sabrá usted, Ambrosio.

BEN. Bien debiera saberlo. Cumpliera él con los deberes de un buen padre y evitaria que se faltase al respeto que se merece un sugeto como yo, evitaria un escándalo...

AMB. No se quien ha dado á usted derecho para reprenderme de ese modo, don Benancio. Yo soy un buen padre, y tengo tanto honor como usted, y no necesito de sus advertencias tan. .

ALC. Ha visto usted á Isidoro?

AMB. Hace años que no.

BEN. ¿Como que no? Como sin consentimiento de usted ha venido á impedir que obsequie á su hija Hortensia, á quien preparo una inmensa fortuna? así responde usted á las consideraciones que le tengo, á sus compromisos?

ESCENA VIII.

Dichos y Hortensia.

HORT. *(Agitada.)* Que te sucede, padre mio?.... aquí veo la justicia... que te sucede...?

ALC. Cálmese usted, Hortensia: nada tiene que temer por su padre.

AMB. Tranquilízate, hija mia. El hombre de probidad no teme á los tribunales. ¿Qué consideraciones debo á usted, á qué compromisos he faltado, don Benancio?

BEN. Usted sabe que he tenido la... la bondad, el honor, de pretender á su hija, al menos lo habrá podido observar, por que desciendo á visitarla muchos dias, por que ya le he dado dos serenatas, por que toda la poblacion envidia la fortuna que le ofrezco. Por usted he suspendido el pleito sobre propiedad de esta casa y la poca tierra que usted tiene, y me pertenece á mi.

HORT. *(Aparte.)* Que hombre tan odioso!

AMB. Usted no me ha pedido la mano de mi hija, y yo nunca se la cederia si ella no la diera con placer: por todo el oro del mundo no la violentaria.

BEN. Su hija aceptará gustosa la brillante suerte que le presento, aceptará!...

HORT. Se engaña usted, don Benancio. Usted es bastante pobre para mi. Usted no me puede dar lo que no tiene.... un corazon amante que sepa responder al mio...

BEN. Semejante desaire á mi! y usted lo tolera?

ROQ. Reflexione usted, Ambrosio...

AMB. Yo respeto las inclinaciones de mi Hortensia. Si somos pobres y desgraciados algun dia, no le faltará el cariño entrañable de su padre. Por lo que hace á los bienes que tan legítimamente poseo, el pleito está á la sentencia del tribunal superior, y espero en Dios y en mi justicia no permitirán que me deje usted entregado á la indigencia.

ALC. Es preciso que se arreglen ustedes en paz.

ROQ. Medite usted, hermosa Hortensia, el bien que deja... yo se lo ruego. *(Aparte.)* Parece que me mira con cariño ¡y no he de tenerla yo á mi lado!

ALC. *(Voz de mando á los alguaciles.)* Descansen.

ESCENA IX.

Dichos y un criado de Benancio.

CRIAD. Señor don Benancio, un propio acaba de llegar á casa, y me ordena que al instante de á usted este pliego. *(Lo entrega.)*

BEN. Veamos. *(A la luz de la puerta de Ambrosio lo lee.)*

ROQ. Querida Hortensia, deponga usted su mal humor.

HORT. Vamonos, padre mio.

AMB. Me mandais alguna cosa, señor Alcalde?

ALC. Nada se ofrece, amigo Ambrosio: yo tambien voy á disponer la marcha: quisiera antes que se transigiese usted con don Benancio.

AMB. No está en mi mano: quédense ustedes con Dios.

BEN. Espere usted, Ambrosio: oiga usted... ¡quiso haberselas conmigo!... sufra usted la penitencia. La sala ha declarado de mi propiedad los bienes que usted posee.

AMB. Dios mio! dadme resignacion... no... no puede ser.

BEN. Vedlo. (*Le da pliego.*)

HORT. Vírgen de mi corazon! que desgraciada soy! pobre padre mio!

AMB. Que va á ser de nosotros!

Canto.

Coro de labriegos.

Agora la fortuna
viene á buscarte Hortensia,
que el rico don Benancio
llamando está á tu puerta.
Acepta,
acepta,
acepta y lograrás
riqueza y felicidad.

BEN. Con mis cortijos,
con mis doblones,
mil corazones
me han de adorar.
Solo en el oro
se halla ventura,
que es gran locura
sin oro amar.

CORO. (*El anterior.*)

AMB. Aunque termine
hoy mi existencia,
nunca á mi Hortensia
yo haré infeliz.
Yo su consuelo.
yo siempre sea,
nunca la vea
por mi sufrir.

CORO. (*El anterior.*)

HORT. La desventura
ahoga mi alma,
no hallará calma
mi pecho fiel.
¿Mas que me importa
Ó padre amado,
si te he librado

de padecer?

CORO. (*El anterior.*)

Cuarteto..

AMB. Termine en el instante
la angustia y el dolor,
viviré por mi Hortensia
y alcanzaré valor.

BEN. Termine en el instante
la angustia y el dolor,
teniendo yo talegas
mi esclavo será amor.

HORT. Termine en el instante
la angustia y dolor,
reclama el sacrificio
el paternal amor

ROQ. Y COR. Termine en el instante
la angustia y el dolor,
pronuncie la sentencia
la suerte y el amor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion: es de dia. En medio del escenario se verá un altar campestre adornado de flores, á los lados asientos: en varias puntos tiendas de campaña: pasan labriegos con provisiones de boca; todo debe anunciar que se celebran unas bodas suntuosas.

ESCENA I.

Aparece un coro de zagalas, adornadas con flores la cabeza, llevan panderos, y otro coro de labriegos con ramos de árboles, se colocan á los lados del altar.

CANTO.

Los dos Coros.

Hoy es dia de dulce contento
el amor se corona de oro,
es Hortensia de gracia un tesoro,
es el rico Benancio gentil.

ZAG. A la hermosa
de este valle,
mas preciosa
que la rosa
del pensil,
Venus bella
hoy corona,

y en su estrella
dice á ella
que es feliz.
Que siempre lo sea
mil años y mil.

Labriegos.

Sus ganados
son sin cuento,
sus sembrados
envidiados
por do quier.
Su riqueza
no se iguala
á su largueza
su nobleza
es nuestro bien
Que viva Benancio.
cien años y cien.

Coros de todos.

Hoy es dia de dulce contento
el amor se corona de oro,
es Hortensia de gracia un tesoro,
es el rico Benancio gentil.

(*El coro de zagalas se va por un lado, el de labriegos por otro.*)

ESCENA II.

ROQ. Todo ha salido á las mil maravillas. Hoy se casa Benancio... Hortensia vivirá á mi lado!... magnífico. Su esposo es un viejo, á quien no tiene ni pízca de amor: yo soy jóven todavía, yo tengo cierta gracia para las mugeres que... Vamos... caerá en el anzuelo. ¡Me mira con unos ojos tan espresivos! la miro yo con tanta ternura!... nos entendemos... ¡fácil fuera que yo me equivocase!.... La diré: tórtola enamorada, azucena fragante del valle, en-

cantadora alondra... le regalaré flores, la obsequiaré... no hay remedio, se aproxima mi felicidad.

ESCENA III.

Roque y Benancio.

BEN. Te buscaba, mi buen Roque.

ROQ. Siempre estoy esperando que usted me ordene, y mas en este dia en que rebosa mi corazon de júbilo al mirar á usted tan feliz.

BEN. Ves, amigo Roque, como se entregó la corderilla? que hermosa es!... al fin le espera buena suerte.

ROQ. ¿Como buena suerte?... venturosa. No son las riquezas de usted lo que mejor alcanza, es el haber logrado un hombre como usted, generoso, entendido...

BEN. (*Lleno de satisfaccion.*) Como que con mi talento aumento las haciendas, y voy á titularme marqués...

ROQ. Un hombre como usted, jóven, vigoroso todavia...

BEN. Es verdad, amigo Roque? es verdad que soy jóven, ágil...

ROQ. Y gracioso: hay en usted una risita tan dulce, un mirar tan afable, un andar tan airoso, que hace suspirar á mas de una muchacha...

BEN. (*Mirando el vestido.*) Y hoy que te parezco? no es cierto, buen Roque, que estoy como nunca?

ROQ. Si yo fuera Hortensia tendria celos de usted.

BEN. Crees tu que me amará mucho?

ROQ. Se pondrá majadera: siempre con su Benancio, siempre al lado de su Benancio...

BEN Como lo entiendes, picarillo. Por supuesto que tu no le darás disgustos.

ROQ. La serviré como un esclavo ¿no es la esposa de usted?

BEN. Tu la vigilarás de los importunos mozalvetes...

ROQ. ¡Desgraciado del que se atreva á mirarla!

BEN. La acompañarás á las haciendas cuando yo esté ocupado.

ROQ. Cumpliré vuestra voluntad.

BEN. La servirás en todo, la obsequiarás.

ROQ. (*Aparte.*) (Este hombre es un Santo! me la entrega!... estoy loco.) No tendrá usted que quejarse de su fiel servidor.

BEN. Ya se que nadie como tu merece mi confianza! tengo yo mucho talento para conocer los hombres! Roque, ve á revisarlo todo, que no falte nada, que reine la abundancia, jamones, pavos, conejos, vino... gasta sin miedo: quiero que sean memorables mis bodas.

ROQ. Descuide usted en mi celo. (*Se va.*)

ESCENA IV.

CANTO.

BEN. Ya cayó entre mis redes
de oro y cariño,
la corderilla hermosa
por quien suspiro.
Con qué gusto á mi lado,
y en mi granero,
la escucharé decirme
«cuanto te quiero!»
Tras de mi por los valles
vendrá triscando,
yo esperaré escondido,
luego... ¡Dios Santo!

ESCENA V.

Isidoro y Benancio.

ISID. ¿Me conoce usted, don Benancio?

BEN. (*Aparte y lleno de temor.*) Jesus!... maldito momento!... y estoy solo!... el temor...

ISID. Responda usted.

BEN. Si... te conozco... y no se como has tenido la... osadía... es decir, el atrevimiento... de presentarte aquí, conociendo mi poder, mi...

ISID. No hay que perder un instante. Uno de los dos debe dejar de existir en este mismo sitio, y en esta misma hora... (*Saca un par de pistolas.*) Elegid.

BEN. Que pretendes, desgraciado? no conoces el peligro en que te encuentras...? Vete para siempre y te perdono... no abuses de mi buen corazon.... (*Mirando.*) No asoma nadie...

ISID. De un corazon cobarde, bajo, villano, que profana las leyes de la naturaleza... que...

BEN. Vete: déjame... estas loco: no diré nada á mi gente... me voy por que no te vean conmigo... te conducirian á una prision... á Dios.

ISID. Si da usted un paso para irse, si levanta usted la voz para demandar auxilio, queda para pasto de cuervos el viejo miserable que pretende robarme mi amor, y con él mas que la vida. Mi mano arrebatará al buitre la bella paloma, que encierra mi alma... ni el infierno me la robaria.

BEN. Cálmate, Isidoro: cobra tu razon.., (*Mirando.*) (Nadie!... ni Roque!) Yo no violento á Hortensia, ella me ofrece con toda voluntad su mano...

ISID. Mentis. Mas fácil fuera que el amor se acabara en el mundo, que el sol dejara de alumbrar... concluyamos: la la muerte espera á uno de los dos... pronto.

BEN. Pero si digo que ella espontáneamente se une á mi....

ISID. Dadme una prueba tan solo.

(*Benancio saca una carta.*)

BEN. Ve aquí un billete que me remitió.

ISID. Su letra!... Dios mio!... (*Lee.*) «Sr. D. Benancio: Las prendas que adornan á usted, mas que sus riquezas, me han decidido á concederle mi mano, que se la doy con entera libertad, y con todo mi corazon.=Hortensia.»—(*Representa.*) ¡Esto es una horrible pesadilla!.... ella... olvidarme!... despreciarme!... estoy loco. Tiene usted razon, don Benancio, estoy loco.... No me pertenece la ingrata, la infiel. Demando á usted perdon: ¿con qué derecho reclamo su corazon? Ya no es mio, no me pertenece, se ha vendido... lo detesto, lo maldigo. Viva usted en paz, no volveré á turbar su reposo...

BEN. Eso es proceder con cordura, con...

ISID. (*Irritado.*) No señor

BEN. Yo te ofrezco cuanto necesites...

ISID. Me insulta usted.

BEN. Quiero que no seas mi enemigo, que...

ISID. Os aborrezco.

BEN. Como ella de su libre alvedrío me ama, y...

ISID. Hortensia!... Hortensia descender del Cielo puro de sus amores, al lodo de vuestros deseos!... Hortensia olvidarme!... imposible... Esta carta se la han arrancado á la fuerza, esta carta...

BEN. Te juro que no.

ISID. Quiero oir de sus labios que me olvida: quiero oirla que se desposa con usted por su propia voluntad... si se confiesa libre en su resolucion, me alejaré para siempre... cumpla usted mi último deseo... sinó las dos pistolas están preparadas, la primera para usted.. (*Mirando.*) Ella viene... me oculto tras del altar.

BEN. Hombre yo quisiera...

ISID. Silencio... estoy desesperado... (*Se oculta.*)

BEN. Si, cumpliré... me asesina sinó le obedezco... estoy temblando...

ESCENA VI.

Hortensia de gala, Ambrosio la trae de la mano. Benancio.

AMB. Es llegada la hora de entregaros á mi Hortensia: hora de angustia para un cariñoso padre que se desprende de su hija del corazon: hacedla feliz, don Benancio... esto solo podrá consolarme.

HORT. (*Aparte,*) ¡Valor, Dios mio!

BEN. (*Desconcertado.*) Descuide usted, Ambrosio.. si, señor Ambrosio... yo... bien... sé como se debe estimar á una hija... suplico á usted que no me interrumpa ahora... necesito que me responda, y bien alto para que yo lo entienda.

HORT. Resignacion!

BEN. (*Esforzando la voz.*) Es cierto que quieres ser mi esposa?

HORT. (*Ruborizada.*) Que decis?... en que ocasion me hablais así?

BEN. Yo te dire!... no... es preciso que me contestes por que... por que es... conveniente.

HORT. Seré vuestra esposa.

BEN. ¿Es cierto que ni tu padre ni yo te hemos obligado?

HORT. Nadie mas que mis sentimientos.

BEN. ¿Has olvidado para siempre á Isidoro?

HORT. (*Aparte.*) Esto es mucho sufrir!

AMB. No me parece, don Benancio...

HORT. Deje usted, querido padre, que pregunte cuanto quiera: yo se lo ruego á usted. Lo olvidé para siempre, don Benancio.

ESCENA VII.

Dichos é Isidoro: al final Roque.

ISID. Repítelo, fementida; repítelo, Hortensia... despiértame de mi horrible sueño... por compasion!... necesito oirla otra vez...

HORT. (*Aparte.*) Ay!... Dios poderoso!...

AMB. Semejante conducta merece mi indignacion.

ISID. Es preciso que lo repitas... yo te dejaré gozar en tus amores... nunca mi presencia alterará tu placer.

HORT. (*Aparte.*) (Consúmase el sacrificio.!) Isidoro, olvídame: quiero á... don Benancio.

ISID. Maldicion! (*Se va.*) (*Rato de silencio.*)

BEN. Ya estamos tranquilos: vamos á la glorieta que te tienen preparada cerca del altar: ven ceñirás tu frente con una guirnalda de blancas rosas.

HORT. (*Con abatimiento.*) Vamos, padre mio.

ROQ. (*Aparece con un ramo.*) Hortensia: he aquí mi ramo de flores: que por cada una te de el Cielo cien años de ventura. (*Le da el ramo.*)

HORT. Gracias.

AMB. (*Aparte.*) Que dia tan triste para mí!... (*Se van todos menos Roque.*)

ESCENA VIII.

Roque.

ROQ. ¡Que alegre caminara yo al altar si fuera el esposo!... pero, no hay que afligirse... conozco que me tiene amor: sus miradas lo dicen.

CANTO.

Piensa el rico que nadie
toca á su plato,
sin ver que hay cocineros
perros y gatos.
Ay del menguado
si el cocinero tiene

gusto estremado!
Como soy mayordomo
de los del dia,
las cosas que administro
las hago mias.
Por consecuencia,
en las de don Benancio
me toca Hortensia.

ESCENA IX.

Roque y el Cura.

CURA. Felices dias, Roque.

ROQ. Hoy los tendremos todos, señor Cura. Parece que estamos dispuestos á ejercer el santo ministerio?

CURA. Solo faltan los novios.

ROQ. No tardarán ni un momento. Acaban de ir á la glorieta á poner á Hortensia la corona de desposada..... si quereis avisaré vuestra llegada.

CURA. Como te agrade: aunque no hay inconveniente en esperar un poco. Que abundancia de comidas, Roque: esto es asombroso y digno de la riqueza y generosidad de don Benancio: es el amparo de los pobres.

ROQ. Es el consuelo y la dicha de estos valles.

CURA. ¿Y quién dirije estas fiestas?... que lindo está el altar!

ROQ. Quién las ha de dirijir, yo? me pinto solo para esto: figúrese V. que me crié al lado de mi tio, que fuí sacristan en Valladolid... me encargaban siempre la direccion de los monumentos en la semana santa... pero ¿no oye usted?... ya vienen.

CURA. Voy á ponerme la sobrepelliz. (*Se va*).

ESCENA X.

Roque, Benancio, Hortensia, Ambrosio, convidados, coro de labriegos, viejos, coro de zagalas y grupos de ninfas representando la Poesia, la Fortuna, el Amor y el Himeneo.

Por un lado del altar saldrá Hortensia con su padre Ambrosio y coro de zagalas, y por el otro Benancio, convidados y coro de labriegos.

CORO GENERAL.

De Hortensia y Benancio
corona el deseo,
cediendo himeneo,
tus dichas sin fin.

ZAGALAS.

De Hortensia al encanto
sonrien las flores,
y ostentan colores
mas vivos, mejores,
y mas grato olor.
Y el valle y el aura
en fiel competencia,
al ver su presencia
con dulce cadencia
repiten—«amor,
amor,—amor.»

LABRIEGOS.

Al ver de Benancio
la inmensa fortuna,
publican á una
el sol y la luna
su dicha y honor.
La oveja en su acento,
la yegua, el novillo,
al tono sencillo
de nuestro estrivillo,
repiten—«amor,
amor,—amor.»

CORO.

De Hortensia y Benancio
corona el deseo,
cediendo himeneo,

tus dichas sin fin.

Aparece un grupo representando á la Poesia, que al concluir de cantar arrojará versos sobre Hortensia y Benancio, y desaparecerá.

CORO DEL GRUPO DE LA POESIA.

Con versos os saluda
la mágica poesia,
mil himnos de alegria
por siempre os cederá.

CORO DEL GRUPO DE LA FORTUNA.

(*Da una llave á Benancio y otra á Hortensia, y se vá.*)

Tomad estas dos llaves
del mas brillante oro,
con ellas su tesoro
la suerte os abrirá.

CORO DEL AMOR.

(*Da un carcax con flecha á Hortensia, canta y se va.*)

Mis flechas toma, Hortensia,
que amor á tí se humilla,
pues en tus ojos brilla
mas grande mi poder.

CORO DE HIMENEO.

(*Da una cadena á Hortensia ó se la coloca por el cuello: y se vá.*)

Recibe esta cadena:
hoy ceñirá tu suerte,
con ella hasta la muerte
tendrás gloria y placer.

ZAGALAS.

Recibe, Benancio,

recibe á la hermosa
que hoy hace gozosa,
tu suerte dichosa
jurándote—«amor,
amor,—amor.»

LABRIEGOS.

El noble Benancio
hoy da á su pastora
un pecho que adora,
y cuanto atesora
de rico valor,
de rico valor.

CORO.

De Hortensia y Benancio
corona el deseo,
cediendo himeneo,
tus dichas sin fin.

BEN. Siéntate, Hortensia: el señor cura no puede tardar.
HORT. (*Aparte.*) Me abandonan las fuerzas!
AMB. Descansa, hija mia... (*Aparte.*) ¡Que presagio tan fatal me anuncia el corazon!

ESCENA XI.

Dichos y el Cura con sobrepelliz, etc.

CUR. Venturosos dias os conceda el cielo.
BEN. Dios guarde vuestra vida muchos años.
CUR. ¿Damos principio á la augusta ceremonia?
HOR. (*Aparte.*) Terminó para mí la esperanza!
AMB. (*Aparte.*) ¡Que momento tan angustioso para mi alma!
BEN. Que ordene Hortensia.
HOR. Cuando gusteis, señor.
CUR. Aproximarse á mí. (*Lo hacen.*)

ESCENA XII.

Dichos é Isidoro.

ISI. Suspended el instante en que se decide mi vida, en que el mundo se cubre á mis ojos de sombras eternas, en que se desploma el firmamento sobre mi corazon, en que se abre el infierno á mis plantas.

HOR. Yo fallezco!

CUR. Isidoro, cobra la razon: respeta los decretos del cielo.

BEN. Prendedlo... auxilio... (*Los labriegos van á cercarlo.*)

ISI. Teneos: dentro de poco quedareis libres de mi odiosa presencia: necesito hablar un momento: necesito arrojar la angustia que ahoga mi pecho para arrojar en seguida la sangre que por él circula. Toma, Hortensia, el anillo que en prenda de amor eterno me regalaste, y en el que estaba cifrada mi ventura: tómalo... me quema... es mi infernal sentencia! Maldita sea la hora en que ví tu hermosura, en que me embriagué con tus miradas, en que oí tus palabras engañosas! Devuélveme mis suspiros, dame mi tranquilidad, embota mi memoria, cura mi corazon que destila gotas de hiel y sangre... mas no, entonces viviria y pudiera turbar tu profano amor, pudiera acibarar los regalos por que te vendes... Oh! ángel de condenacion! acaba tu obra destructora... impía... pronuncia una palabra..... te dejaré libre para siempre..... ¡para siempre!!!... lo oyes?... di... «te aborrezco.»

HOR. ¡Dios mios, Dios mio, no me abandoneis!

AMB. Hortensia querida, no la pronuncies si te hace infeliz, si sufre tu corazon... desgarrais mis entrañas... yo viviré para tí... la indigencia no me espanta como tus lágrimas.

HOR. (*Sobreponiéndose al dolor.*) Son de compasion. (*Aparte.*) El alma se me arranca: admite, Dios mio el sacrificio. Te aborrezco, Isidoro.

ISI. Yo te bendigo por que terminas mi dolor... la tumba encerrará hasta la memoria de mi ser. (*Saca un puñal que se le quedará clavado en el pecho, y cae.*)

TODOS. Ay!

OTROS. Que horror!

HORT. Ay!...

BEN. ¿Que has hecho pobre, Isidoro?

AMB. Bien me lo decia el corazon: no serás tu solo el desgraciado.

ROQ. Voy á sacarle el puñal.

ISID. Ay!... espiro...

CURA. No... no... amigo Roque: al estraer el arma mortífera exalaria el último suspiro... así me dá tiempo para administrarle los últimos sacramentos... Isidoro?... Isidoro?...

ISID. No puedo, no quiero recibir ningun auxilio divino, sin que Hortensia me dé la mano de esposa en mi agonía: ella me purificará, me salvará!...

BEN. Estás delirando?... no pienses en otra cosa infeliz, que en dirigir tu alma á Dios: no pierdas momento... yo te perdono cuanto me has hecho sufrir.

ISID. Voy á morir condenado... lo he decidido... ni este último consuelo que pido...

CURA. Noble Benancio, virtuosa Hortensia, salvad ese alma... yo os lo pido en nombre de Dios: en nada manchais vuestra honra, en nada se perjudica vuestro amor.

ROQ. Sea usted siempre bondadoso y grande, don Benancio...

BEN. (*Tras de una pausa.*) Alcance por mi la gracia del cielo: Hortensia, puedes imitarme.

AMB. Si, hija mia: te lo suplico con toda mi alma.

HORT. (*Hortensia se arrodilla junto á Isidoro.*) Dios tenga compasion de él.

ISID. Ah!... mis ojos pierden la luz... el aliento me falta.

HORT. He aquí mi mano.

CURA. Isidoro ¿aceptas por esposa á Hortensia?

ISID. Si... y me falta la vida ahora!...

CURA. Hortensia ¿aceptas por esposo á Isidoro?

HORT. Si.

CURA. Daos las manos.

ISID. Bendita seas!

CURA. Yo os desposo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

HORT. No puedo con tantas emociones.

AMB. Tranquilízate, hija mia; reclínate contra mi pecho de ternura. (*Lo hace.*)

CURA. Isidoro? Isidoro?
El placer lo ha muerto.

BEN. Dios lo haya recibido en su Gloria. Que lo conduzcan

casa de Ambrosio.

Al ir á levantarlo los labriegos, se levanta Isidoro sacando el puñal: momento de espanto: repuestos, quieren acometerle.)

ISID. Nos es menester; yo iré á ella.

BEN. Infame!... mi cólera... perezca á nuestras manos...

AMB. Que veo!

ISID. Dejadme ¡Ay del que atente contra mi! el puñal está en mi mano.

ROQ. Si yo me dejara llevar de mi genio!... ¡y no he de tenerla á mi lado!

ESCENA XIII.

Dichos y Pablo con un coro de labriegos jóvenes, coronados de flores.

CANTO.

Coro de Pablo y jóvenes.

Suspende, Benancio,
suspende el rigor,
que el cielo autoriza
ardides de amor.

BEN. Me han vendido,
y hasta Hortensia
me ha burlado:
no hay clemencia
en mi furor.

HORT. Por mi padre
me inmolara,
nunca, nunca
os engañara,
por mi honor.

ISID. Mas que el oro,
mas potente,
presta ingenio
el fuego ardiente
del amor.

Coro.

Suspende, Benancio,
suspende el rigor,
que el cielo autoriza
ardides de amor.

Roq. A Dios, esperanza mia!... se voló la paloma! que conocimiento tiene don Benancio de los hombres!

Amb. Descargue usted contra mi toda su ira; pero no despedace usted esos dos corazones.

Hort. Por la Virgen Santísima os aseguro que estaba inocente, lo mismo que mi querido padre... yo os ruego por él... odiadme á mi sola... pero por mi padre, compasion.

Ben. Soy objeto de mofa y de escarnio... mis riquezas, las leyes me vengarán...

Isid. De qué don Benancio? Aquí no ha existido delito: el grito santo de la naturaleza, el amor mas profundo han triunfado, porque Dios los bendecia. Yo no he querido ni aun faltar á la consideracion que usted se merece, yo solo queria á Hortensia, y por eso me he valido de mi ingenio. Perdóneme usted los disgustos que le he causado, por evitar tal vez, el cometer un crímen. Hora es de que usted de una prueba mas de sus bellos sentimientos... nuestra gratitud será la mejor recompensa para su alma: todos ensalzarán su grandeza... míreme usted á sus piés: yo me acojo á su buen corazon.

Hort. (*Arrodillándose tambien á los piés de D. Benancio.*) Sed generoso como siempre.

Cura. Dios lo ha permitido así, señor don Benancio: Dios os presenta una ocasion para que el mundo os bendiga.

Amb. No en vano me arrodillo á vuestras plantas, conozco vuestra bondad.

Ben. Levantaos. Mejor está de esposa de Isidoro que de víctima de mi imprudencia, y de su amor filial: sirva de leccion á los viejos. Yo os perdono: os devuelvo los bienes. Ambrosio, quiero ser el padrino de la boda, y que en nada se turbe el contento... ¿seré siempre vuestro amigo?

Hort. Bendito seais!

Isid. Dios os colme de eterna felicidad!
Amb. Sois un celestial bienhechor ¡que alma tan hermosa!

Canto.

Coro de labriegos jóvenes.

Id al altar del amor
donde mora la alegría,
donde se alcanza en un dia
cuanto el mundo da en valor.

Coro de zagalas.

Por el noble don Benancio
es mayor hoy la ventura,
que á vuestra suerte procura
la victoria del amor.

Labriegos viejos.

Viva nuestro don Benancio
mas que rico es muy clemente,
y corra de gente en gente
la grandeza de esta accion.

Coro de todos.

Tras las penas y suspiros
hoy renace la alegría:
Venus premia en este dia
los «Ardides del amor.»

Fin.

Condiciones de la suscricion.

El Repertorio se publica por entregas de 20 páginas en 4.°

Salen dos entregas mensuales por ahora, al precio de 2 rs. vn. cada una, tanto para los suscritores de la capital como para los de fuera de ella.

Puntos de suscricion. Casa del autor, y en la imprenta de D. Antonio Cordero, calle Real, esquina á la de Campomanes, núm. 1, adonde podrán dirijirse los que gusten hacerlas, por medio de carta franca, acompañando trece sellos de correos de á cuatro cuartos, ó libranza de fácil cobro, valor de tres entregas.